



Ciencia Latina
Internacional

Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, Ciudad de México, México.
ISSN 2707-2207 / ISSN 2707-2215 (en línea), julio-agosto 2024,
Volumen 8, Número 4.

https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i4

**LA NAVAJA DE OCKHAM ANTE EL
ACTO DE FORMAR EN UNA CORRIENTE**

**OCKHAM'S RAZOR BEFORE THE ACT OF FORMING IN A
CURRENT**

David Enrique Urdaibay Zubillaga
Investigador independiente, México



DOI: https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i4.13082

La Navaja de Ockham ante el Acto de Formar en una Corriente

David Enrique Urdaibay Zubillaga¹

david.urdaibay@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0003-0143-1582>

Investigador Independiente

México

RESUMEN

Se reflexiona sobre la importancia de que durante la formación los docentes hagan explícitos los supuestos subyacentes, así como las limitaciones de las teorías que enseñan; y que a su vez los alumnos asuman una posición crítica al respecto. Si bien este artículo está inicialmente pensado en relación con la enseñanza de la psicología, el desarrollo conceptual es igualmente pertinente en diversos campos de la enseñanza en el nivel universitario.

Palabras clave: epistemología, corrientes pedagógicas, formación académica

¹ Autor principal

Correspondencia: david.urdaibay@gmail.com



Ockham's Razor before the Act of Forming in a Current

ABSTRACT

We reflect on the importance that during training teachers make explicit the underlying assumptions as well as the limitations of the theories they teach; and that in turn the students assume a critical position. Although this article is initially dedicated to the teaching of psychology, conceptual development is relevant in various fields of science.

Keywords: epistemology, pedagogical currents, academic training

Artículo recibido 10 julio 2024

Aceptado para publicación: 15 agosto 2024



INTRODUCCION

«Escucháis», dijo el Maestro, «no para descubrir nada nuevo, sino para dar con algo que confirme lo que pensáis. Discutís, no para hallar la verdad, sino para defender vuestra manera de pensar».

Y contó la historia de aquel rey que, al pasar por una pequeña ciudad, vio que por todas partes había señales de la presencia en ella de alguien dotado de una asombrosa puntería: en árboles, vallas y paredes había infinidad de dianas con un agujero de bala en el mismísimo centro. Cuando quiso que le presentaran a tan extraordinario tirador, éste resultó ser un muchacho de diez años.

«¡Es increíble!», dijo el rey asombrado. «¿Cómo demonios lo haces?»

«Es muy fácil, Majestad», le respondió. «Primero disparo, y luego dibujo la diana».

«Lo mismo hacéis vosotros: primero sacáis vuestras conclusiones, y luego construís en torno a ellas vuestras premisas», dijo el Maestro. «¿Acaso no es así cómo os las ingeniáis para aferraros a vuestra religión o a vuestra ideología?»

Antony de Melo; Un minuto para el absurdo

¿Quién no ha conocido a un niño en la etapa del ‘por qué’? Es innata su necesidad de conocer y ordenar su mundo; requiere saber y explicar las razones de por qué el mundo que le rodea es así. Desde esta perspectiva, parece evidente que la constitución humana incluye el ‘chip’ de la curiosidad; muy probablemente este ‘dispositivo’ es el origen de la magia, la religión y la ciencia; las principales formas en las que los humanos hemos venido explicando nuestro mundo.

Dada la similitud de algunos estímulos, no resulta extraño que diversos pueblos, en forma independiente, haya creado mitologías ‘cercanas’. Por ejemplo, múltiples culturas identificaron y celebraron, con templos sorprendentes, los equinoccios; en torno al fuego y su representación volcánica, encontramos a Hefesto entre los griegos, que pasó a la cultura romana como Vulcano; entre los habitantes de las Islas Canarias el nombre del dios era Guayota; con un cambio de género, entre los mexicas y los hawaianos están las diosas Chantico y Pele respectivamente [SuperCurioso, sf].

A través de la explicación, y eventualmente de la capacidad de predecir lo que ocurrirá, se buscan medios para ‘resolver’ o al menos mitigar ‘el problema’ que nos ocupa. La mitología explica la erupción de un volcán a partir del ‘enojo’ de un dios. Si esto es así, ¿qué podemos hacer para congraciarnos? La respuesta podría ser un sacrificio. Toda vez que el avance en el conocimiento nos permite proponer la



teoría de la tectónica de placas, y a partir de ésta explicar la actividad volcánica, pareciera absurdo seleccionar algunos jóvenes vírgenes y lanzarlos, digamos, al volcán Popocatepetl, para evitar que una erupción dañe a los pobladores de Atlixco.

Los antiguos mexicas y nosotros estamos, básicamente, ante la misma incertidumbre, ninguno puede predecir con total certeza cuándo ocurrirá una erupción de gran magnitud. En este caso, para nosotros, la teoría de tectónica de placas ofrece una mejor explicación que la Chantico. En consecuencia, nuestro trayecto para minimizar los daños cruza por la observación del volcán por medios tecnológicos, y la aplicación de medidas de protección civil. Ambos tenemos exactamente la misma intención, proteger a los pobladores de Atlixco, así la respuesta depende de la teoría de que disponemos para explicar los volcanes y su actividad. Pero cuando las ‘cosas’ no son así de claras, ¿qué hacer? Las constelaciones familiares, la terapia de ángeles, el tarot, el psicoanálisis, la Gestalt, la santería, y un gran etcétera, propugnan ser medios, por decirlo de alguna manera muy simplificada, para explicar y aliviar el sufrimiento del ser humano; y eventualmente contribuir a un ‘mejor’ desarrollo ulterior de la vida. Al haber múltiples explicaciones y propuestas disímbolas; y aún variantes dentro de los modelos teóricos pertenecientes a un mismo campo; ¿por qué aceptar alguna explicación como válida y no otra?

Guillermo de Ockham, un fraile franciscano, filósofo y lógico escolástico inglés del siglo XIV, propuso un principio metodológico que nos puede ser útil para el propósito; la llamada Navaja de Ockham. Dicho principio lo podemos parafrasear como: Si para explicar un fenómeno, existen dos o más teorías, lo razonable es aceptar el modelo que presenta menos supuestos no probados, es decir; la explicación más simple es la más verosímil [Díaz, D.; 2019].

En nuestro caso, dado en el nivel de desarrollo tecnológico que hemos alcanzado, la deriva continental es un supuesto que podemos considerar “probado”; en tanto, la existencia de los dioses, su capacidad - casi humana- de enojarse y castigarnos, la posibilidad de congraciarnos con ellos a través de un sacrificio, que el sacrificio adecuado sean algunos jóvenes vírgenes; sólo por mencionar algunos de los supuestos implícitos en la idea del sacrificio ritual, son sólo esto, supuestos.

Debe tenerse presente que el principio metodológico de Ockham no es infalible, pero sí útil. Así parece sensato iniciar por la explicación más simple disponible, Stephen Hawkins [2010] afina esta idea planteando:



Un modelo es satisfactorio si

1. Es elegante
2. Contiene pocos elementos arbitrarios o ajustables
3. Concuerda con las observaciones existentes y proporciona una explicación de ellas
4. Realiza predicciones detalladas sobre observaciones futuras que permitirán refutar o falsear el modelo si no son confirmadas...

Los criterios anteriores son obviamente subjetivos. La elegancia, por ejemplo, no es algo que se mida fácilmente, pero es muy apreciada entre los científicos... La elegancia se refiere a la forma de la teoría, pero está muy relacionada con los elementos ajustables, ya que una teoría atiborrada de dichos factores no es muy elegante. Parafraseando a Einstein, una teoría debe ser tan sencilla como sea posible, pero no más sencilla [Hawkins, 2010, 60-61].

En congruencia con lo propuesto por Thomas Kuhn [1962], debiéramos esperar a que la evolución y desarrollo del campo de trabajo termine por modificar el paradigma prevaleciente, en la medida en que pueda simplificar los supuestos o explicar fenómenos que el antiguo paradigma no lograba explicar de manera satisfactoria. No obstante que este es un proceso social, cada uno puede hacer algo para contribuir a construir una mejor teoría 'desde su propia trinchera'.

Ahora bien, la elección de un campo de trabajo, la corriente para formarnos, o de una teoría para nuestro hacer profesional, en principio, no son seleccionados con total conocimiento de causa. Es cierto, el estudiante puede escoger la escuela en la que estudia; y con ello, elige implícitamente la corriente en la que será formado; pero antes de iniciar sus estudios, ¿tiene los elementos necesarios para realizar una elección fundamentada y crítica? Y más allá de ello, una vez que ha concluido su formación, y por llamarlo de alguna manera, cuando ya 'ha absorbido' las enseñanzas de sus tutores y de los autores que éstos prefieren, ¿estará en mejor posición?

Queda entonces para el estudiante una tarea compleja, en palabras de José Luis Patiño [2013]:

Quien esté pensando que sus saberes están probados, debe intentar en consecuencia un ensayo racional para comprender cómo una opción diferente tiene la misma pretensión. Sin duda alguna lo que ocurre es que toda observación es consecuente con su teoría y viceversa. De aquí la



dificultad de salvar el obstáculo, puesto que se establece un círculo vicioso en el que sólo se advierte lo que se puede explicar y sólo se explica lo que se puede advertir. [32-33]

Como se anota, asumir una posición crítica es complicado, así nuestra comprensión de un fenómeno complejo –nuestro paciente– está limitada en muchos casos a un paradigma –es decir una corriente– que como plantea Donna Orange [1995], tiene como función principal brindar certezas al psicoterapeuta para que se sienta ‘a salvo’ al ‘enfrentar’ a la realidad del paciente [53]. Valdrá la pena tomar en cuenta aquí la aseveración de Stephen Hawking [2010] cuando nos dice:

Los realistas estrictos a menudo argumentan que la demostración de que las teorías científicas representan la realidad radica en sus éxitos. Pero diferentes teorías pueden describir satisfactoriamente el mismo fenómeno a través de marcos conceptuales diferentes. De hecho, muchas teorías que habían demostrado ser satisfactorias fueron sustituidas posteriormente por otras teorías igualmente satisfactorias basadas en conceptos totalmente nuevos de la realidad [53].

En adición a la difícil tarea que hemos encomendado al estudiante, tenemos que sumar lo que decía uno de mis tutores, algo como: ‘la filosofía es para los viejos, los jóvenes están en la época del empuje’. Es decir; por su edad, en general; los alumnos difícilmente estarán, por un buen periodo, en posibilidad de hacer una reflexión profunda y crítica.

Por tanto, tenemos o debiéramos asegurarnos de que no quede entre los pendientes de los maestros, ofrecer, durante la formación a sus alumnos, una visión crítica –que no una caricatura– de las corrientes alternas; así como hacer un esfuerzo por volver explícitos los supuestos de los que parten las teorías que enseñan; en particular aquellos a los que José Luis Patiño llama hipótesis inverificables –a las que Hawkins denomina elementos arbitrarios o ajustables.

En las hipótesis genuinamente científicas, todo aserto debe ser probado o debe ser excluido de ámbito doctrinario.

Muy distinto es el caso de las hipótesis inverificables, es decir, las no susceptibles de ser sometidas a prueba con los hechos reales. Éste es el caso [por ejemplo] de la libido, del complejo de castración, o del incesto freudiano, porque [formalmente] no hay manera posible de afirmar ni de negar su existencia, ni tampoco, como es obvio, sus implicaciones fundamentales.



Pretender una cosa u otra sólo conduce a hacer prosélitos dentro de la ingenuidad o a quedar de acuerdo con los que previamente participan del mismo conocimiento. [Patiño, 33]

La tarea de identificar y revelar los supuestos subyacentes es particularmente importante, en especial cuando se trata de la teoría que cada docente practica; o si aceptamos la metáfora de María Scharrón [2010], la teoría que profesa. Se trata pues, como propone Donna Orange [1995] de que los profesores durante la formación preparen a los estudiantes “*para pensar, no sólo para absorber las teorías de los demás y para cambiar su forma de pensar según sea necesario*” [53], o expresado con la muy conocida idea de Alfred Korzybski, que tanto los docentes como los educandos tengamos claro que “*el mapa no es el territorio*”.

Quede pues a los alumnos, la compleja tarea de intentar identificar y volver explícitas las hipótesis inverificables; pero los que no podemos o debiéramos eludir esta responsabilidad somos los tutores, quienes, como se ha planteado, estamos en la mejor posición para realizarla.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Díaz, Dani; (2019); La navaja de Ockham; Recuperado 13/feb/2023; Disponible:

<https://www.educadictos.com/la-navaja-de-ockham/>

Hawking, Sthephen; Mlodinov, Leonard; (2010); El gran diseño; Ediciones Culturales Paidos; 2014; CDMX, México

Kuhn, Thomas; (1962); La estructura de las revoluciones científicas; Fondo de Cultura Económica; Argentina; 2004

Orange, D.; (1995); Theory-Choice and Fallibilism; En: Emotional Understanding, Studies in Psychoanalytic Epistemology; Guilford Press; Nueva York; 1995; traducción libre

Patiño, José Luis; (2013); Psiquiatría clínica; Asociación Psiquiátrica Mexicana; 2013; México

Scharrón, María; (2010); Supuestos, Explicaciones y Sistemas de Creencias: Ciencia, Religión y Psicología; Revista Puertorriqueña de Psicología; Vol. 21 (85-112); 2010

SuperCurioso; (s.f.); Dios del Fuego, 10 divinidades ardientes de distintas culturas; Recuperado: 13/feb/2023; Disponible: <https://supercurioso.com/dios-del-fuego/>

